

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre . . . » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios . . . » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Los toros portugueses, por J. Sánchez de Neira.—Las corridas de feria en Sevilla de 1889, por El tío Capa.—Toros en Madrid (3.ª corrida de abono), por Don Cándido.

LOS TOROS PORTUGUESES

Quando pitos, flautas,
 quando flautas, pitos, etc.

F. MONTES.

Lacaudalado portugués D. José de Palha Blanco ha formado empeño, según dicen sus paisanos, en fundar una buena ganadería de reses bravas en el vecino reino, sin escatimar gasto alguno. Ha cruzado al efecto con vacas de aquel país toros andaluces, de Miura y Concha Sierra; ha cuidado las crías con esmero, las ha hecho pastar en terrenos especiales, y, en una palabra, ha procurado obtener renombre más que dinero, y fama antes que utilidad.

A juzgar por las muestras que el pasado día 28 de Abril presentó en la Plaza de Madrid, el ganado portugués del Sr. Palha es de buena lamina, pelo fino, buen trapío, algo basto en varios detalles como pezuña y cuerna; y en cuanto á condiciones, bravo hasta creerse después de las varas primeras en que se mostró blando, abanto al principio y levantando siempre, de gran poder y ligereza demasiada y siempre voluntario y queriendo.

Es decir, que fueron buenos en su mayoría, y algunos, como el cuarto y el primero, notables en la faena. Así lo cree la mayoría del público que presenció la corrida, en contra de la opinión de otros que suponen á los toros de Palha imposibles de lidiar; y como nosotros somos de aquella opinión y negamos la última, estamos obligados á razonar y exponer los fundamentos en que nos apoyamos.

Los toros de Palha tomaron varas en buen número, si no con ahinco, con voluntad y fiereza. En ese punto, que es importantísimo y muy principal en la lidia, todos estamos conformes y nadie pone en duda la aptitud de aquellos bichos. En la suerte de banderillas ya es otra cosa. No se dejaron preparar como ahora se estilaba, para que el toro esté parado é igualado en fuerza de capotazos, á fin de que el peón arranque con seguridad de que en el cuarteo ha

de perder poco terreno, y claro es, la suerte aparecía más difícil porque los terrenos eran iguales para el toro como para el diestro; pero cuando este fue á la cara tomando bien las distancias, mejorandolas en la carrera según se hacía en otros tiempos, los rehiles quedaron bien puestos y los banderilleros aplaudidos. Diganlo el Ostión, el Pulguita y una vez el Torerito, que fueron en busca de la verdad, y prescindieron de inútiles preparaciones. Conste, pues, que también tuvieron condiciones propias para la suerte de banderillas.

Y vamos con el último tercio de la lidia. Sólo dos toros ofrecieron dificultades para la muerte, el segundo y el quinto, prescindiendo del último, que fué un buey. Pero hicieron los espadas todo lo que debieron para sujetar los toros, destroncarlos con un buen manejo de muleta y pararlos? Pues que, los pases despegados y de salida larga han servido nunca para otra cosa que para ahuyentar los bichos? No comprendieron ó no quisieron comprender que el trasteo debía ser como les enseñaba el muy inteligente Juan Molina, cuyos conocimientos prácticos nos hicieron recordar á Capita, el Galleguito, Lillo, Pablo y el Regatero? Los dos matadores estuvieron muy por bajo de su reputación, sin ánimo para nada, indecisos y hasta con temor. Unicamente Lagartijo al entrar á herir por segunda vez al tercer toro, y Francuelo al dar el gran mete y saca al segundo—entrando donde pocos entran—y al matar al cuarto, tuvieron conciencia de lo que hacían. No hay que decir que los toros, por mas que demostrasen malicia ó sentido, dejaban de acudir, que bien tomaban el trapo de Juan Molina y hubieran tomado mejor la muleta, si de cerca y con pases secos y constantes se la hubiesen presentado. Sin querer nos acordamos ahora de la faena que hicieron, también con toros portugueses, el 24 de Junio de 1882, en la Plaza de Madrid, Cúchares, Chiclanero y el Cano. Admirable fué la del primero con el toro *Escudeiro*, y eso que en uno de los pases se le coló por la derecha, y gracias al capote del Chiclanero no tuvo que sentir Ceñidísima se la dió Redondo á *Bragadiña*, al que, después de dos pinchazos en hueso, mató de una estocada recibiendo, pero fué arrollado, teniendo que tomar el olivo; y el Cano, que era un valiente, rindió á *Testaforte* con pases altos de cabeza á rabo, y al meter el brazo para dar un mete y saca, *Testaforte* dió un testeretazo en la panza al matador, haciéndole caer cuan largo era.

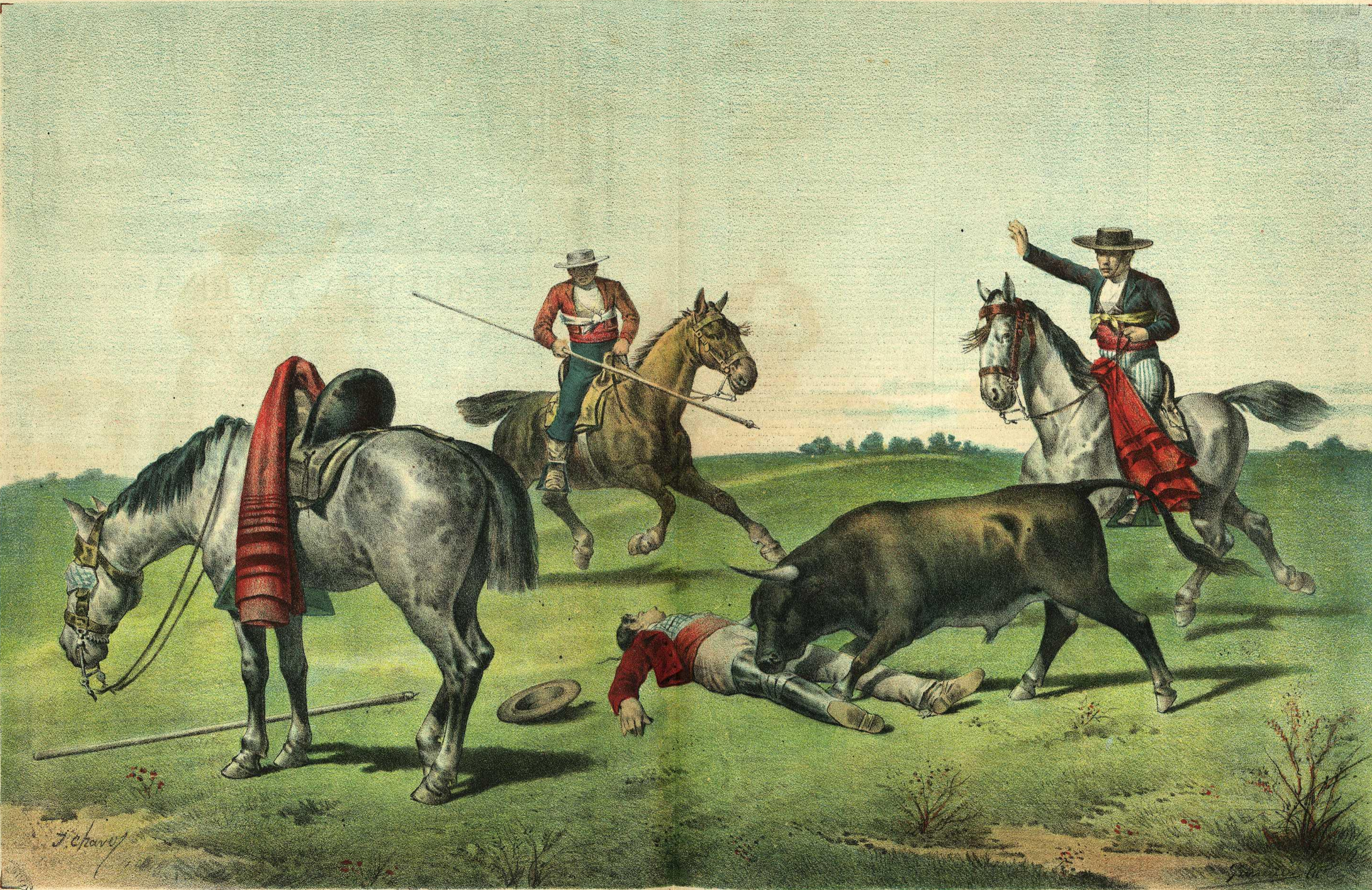
Pero era que los matadores de entonces, desde el momento en que se presentaban con la muleta ante las reses, nunca las abandonaban: era ludibrio que los peones terciasen en la pelea que les correspondía exclusivamente: era que en aquel tiempo, y luego y ahora y siempre, ha sido, es y será necesario que á los toros levantados, á los que no se paren, se les capee con verónicas y navarras en corto, con decisión y tan rápidamente como sus pies indiquen, y en la corrida del 28 ni siquiera lo intentaron los maestros que hoy llevan el nombre de jefes de la torería; á pesar de que Juanillo Molina les enseñó muchas veces el camino. ¿Fué apatía ó falta de conocimiento? ¿O fué que acostumbrados á recoger abundantes palmas toreando inocentes cuatreños, les venían muy anchas las fieras portuguesas?

Concedemos, porque es verdad, que sobre los defectos que al principio hemos dicho, tienen los toros del Sr. Palha el inconveniente de ser muy saltarines, pero nadie podrá negar en justicia que muchas veces saltaron la valla tras del diestro persiguído, lo cual es indicio de bravura, y otras porque, en vez de ponerse delante, iban las cuadrillas á la zaga, y naturalmente los animales acrecentaban su resabio, saltando en busca de objetos á quienes acometer. De esa índole debieron ser aquellos toros castellanos que dicen rechazaba Pepe Ilo, y así eran los célebres del pinganillo de Castilla la Vieja, los manchegos de Muñoz y Pereiro, y aun los colmenareños de D. Elías, y sin embargo, eran los que más se lidiaban, porque el público de los lunes, más inteligente que el de los domingos, quería aquilatar el mérito de los lidiadores con toros difíciles, no con chotos alegritos.

El Sr. Palha Blanco ha puesto una firme base, á juzgar por la muestra, para tener una ganadería de fama; que no de maye y continúe mejorandola; y si los lidiadores no hacen con sus reses más que lo que en la prueba han hecho, nos obligarán á creer lo que por ahí se dice: «Cuando hay toros no hay toreros, y cuando hay toreros no hay toros.» A los que buscan atenuaciones, puede cantárseles aquello de: *quando pitos, flautas, quando flautas, pitos, etc.*—

J. SÁNCHEZ DE NEIRA





J. Chaves

LAS CORRIDAS DE FERIA EN SEVILLA, EN 1889



UESTRO querido amigo el inteligente y conocido aficionado, y á la vez notable escritor taurino, D. Federico Mínguez, nos ha facilitado reseña imparcial y sintética de las cuatro corridas verificadas en Sevilla durante la feria, de las cuales ha sido testigo presencial, reseña que ofrecemos á nuestros lectores con gusto, después de agradecer á nuestro compañero su valiosa cooperación.

He aquí las notas del Tío CAPA, comenzando por

EL GANADO

Orozco.—Fueron solo regulares. En el primer tercio cumplieron. El que no llegó á la muerte manso, llegó incierto, y el que no, quedado. Los de mejor lámina, primero y sexto. Los más aceptables primero y segundo.—Caballos, siete.

Benjumea.—Corrida de muchos kilos. Ninguno sobresaliente; quedados á la hora de la muerte; el quinto sobre un perro después de la suerte de banderillas, y en general, sin mostrar la bravura que en otras ocasiones.—Caballos, 10.

Miura.—Perfectamente presentados. Toros hondos, gordos y de riñones. El primero se echó varias veces de cobarle; incierto el segundo; ganaba el terreno el tercero, y era tuerto del derecho; defendiéndose el cuarto; queriendo coger el quinto y noble el sexto. En la romana dieron algunos kilos más que la corrida anterior.—Caballos, 11.

Viuda de D. Fernando Concha y Sierra.—Toros excelentes de lámina y trapío; un tanto más pequeños que los de las anteriores corridas; tipos de toro andradeño legítimo; mucha nobleza en toda la faena, sobresaliendo los tres primeros. Para todo orden de suertes fueron buenos, salvo el tercero que estaba incierto, y el quinto reservón y receloso.—Caballos, 13.

LOS PICADORES

Los que cumplieron mejor su cometido, fueron en primer término Manuel Moreno en todas las corridas, pues es un picador admirable á caballo, de gran reunión en las caídas, y pegando á los toros por alto. Eso es un picador de toros. El Chato valiente en el cuarto día, pero no hay reunión en él y le suple la valentía. Joaquín Trigo y José Román Caro, que han entrado á sustituir por mitad al difunto Caro, son valientes en extremo y muestran grandes deseos de ganar dinero. Fuertes, dolido sin duda de la caída que sufrió en Madrid en la segunda corrida, no ha estado como otras veces.

El servicio de caballos, excelente.

LOS BANDERILLEROS

Salieron con el Gordo, Zayas, Ahillo, el Sevillano y el Vaquerito. Bregaron regular todos ellos, banderilleando Zayas y el Sevillano con mayor conciencia que los demás. Se distinguió con el capote el primero.

El Gallo hizo el paseo acompañado del Morenito, Jarama, Creu y Calleja. Las facultades del primero son escasas, pero siempre ha cubierto su sitio; así que cumple bien.

Los restantes conocen poco su obligación, sobresaliendo, sin embargo, en un par de banderillas Creu, que entró bien y tomó lo alto de los morrillos.

Julián Sánchez, Malaver, el Lolo y el Valencia, acompañan en sus faenas al niño de la alfalfa, al Espartero. Tienen bastante frialdad con el capote, y siempre toman los toros por el terreno de adentro; alguna vez el Valencia sale con los toros por las afueras y por pies. Este mozo, que es el que lleva menos años al lado de las reses, tiene algún mayor estímulo; cuadra al banderillar, entra en corto y se compone en cuanto puede y sabe.

De la cuadrilla de Guerrita nada hemos de decir; tenemos la costumbre de verle á diario, y ya conocemos las condiciones de cada cual. No deben, sin embargo, dejar de consignarse dos magníficos pares, uno cuarteando y otro al sesgo que dejó Mojino al cuarto toro de la tercera corrida. Fue la única vez en que funcionó la música fuera de reglamento, y muy bien merecida.

LOS MATADORES

Antonio Carmona (Gordito).—En puridad, sólo deberíamos apuntar para este diestro las censuras más severas, puesto que su vuelta al toreo sólo ha sido por ambicionar mayor lucro y por el gusto de acrecentar con unos cuantos miles de pesetas su fuerte caudal. Es verdad que en sus tiempos de banderillero fué una notabilidad, y trajo con las suertes de su invención y la práctica de las ya conocidas, una revolución al arte taurómico; pero hoy, hoy no es más que una ruina, unos restos más ó menos restaurados de un artista que no puede competir con los toreros modernos, y muy especialmente con dos de los que con él han actuado en las corridas de feria, el Espartero y Guerrita.

En los tres toros que ha dado muerte, más bien ha sido la suerte y la casualidad las que han presidido las faenas, que la conciencia de practicarlas. En el momento de herir, siempre lo ha hecho muy lejos y cuarteando, como en sus mejores tiempos, y este defecto no es suyo sólo, sino de todos los que han ejecutado bien la suerte de banderillas. Pasando de muleta no ha estado del todo mal, si bien muy despegado y recogiendo poco á los toros en los pliegues del rejoneo. Se ha adornado bastante en los quites, y ha querido cumplir bien en banderillas; pero á pesar de todo esto está muy distanciado del toreo moderno, y el que lo estime debe aconsejarle que abandone la profesión para siempre.

Fernando Gómez (el Gallo).—Una sola corrida ha toreado también este diestro, sin haber tenido aun tiempo de descansar de su viaje á América. Es el torero de siempre; bullicioso con el capote, adornado en los quites, ale-

gre con banderillas é incierto y afligido al herir. El defecto de cuartear de su maestro el Gordo, y el de no hacer por los toros que se quedan como le sucedió en su segundo, fué causa bastante de disgusto en el público que entendió larga la faena empleada, por falta de conciencia al entrar á matar. Quiso dar el quiebro de rodillas á la salida de una vara en un toro que no estaba en condiciones; eso debe conocerlo sobradamente Fernando, que tantas veces y tan bien ha practicado esa suerte. Banderilleando quedó bien.

Manuel García (Espartero).—Ha adelantado de una manera notable, corrigiendo defectos supinos que afectaban en mucho el lucimiento de la suerte de matar, que desde los comienzos de su carrera ha venido practicando. En los 11 toros á que ha dado muerte en esta serie de corridas, se le ha visto pasar de muleta muy desahogadamente, cambiando los terrenos con tanta facilidad como vista; los pases de pecho obligados le han salido con gran perfección; engendra la suerte del volapie con mucha seguridad, entrando en buena rectitud y por derecho, habiendo modificado también la manera perpendicular de herir que tenía, y que tanto le deslució en alguna faena. Lo que hemos observado es que cuando los toros se quedan, no entra demasiado en su terreno, pero este defecto, haciendo que los toros se embeben en el trapo, es de fácil corrección. Cuatro de los toros á que ha dado muerte lo han sido admirablemente, y guardarán de ellas buen recuerdo los aficionados sevillanos. En los quites y toreado á medio capote, ha hecho primores de valentía y serenidad, que le han sido premiados con grandes aplausos. En un quite fué alcanzado por el segundo Concha Sierra, por hacer una monadita, colocando la montera sobre el testuz del animal. Eso no conduce á nada y puede ser causa de desagradables consecuencias. El público no ha hecho al trabajo de Manuel la justicia que merece por sus adelantos en el arte.

Rafael Guerra (Guerrita).—Ha sido en sus tres corridas el de siempre. Duro, incansable, valiente y atrevido hasta la demasia. Huega cuanto digamos respecto á su estilo de torear, todos los días le vemos en Madrid y se le aplaude con igual entusiasmo. Hizo quites primorosos; puso banderillas con arte; mató alguno de sus toros con una gran conciencia torera, y escuchó muchas palmas. En algún quite á capote *corrido* no les ha dado gusto á los señores; verdad es que el público sevillano tiene bastante poca firmeza en sus ideas, y tiene la desgracia de ser del último que llega.

Para terminar apuntaré la nota estadística de las faenas desempañadas por los cuatros espadas.

El Gordito ha dado muerte á tres toros, con 33 pases, cuatro pinchazos, una media estocada, dos estocadas, y dos descabellos.

El Gallo, dos toros; 41 pases, cuatro pinchazos, una media estocada y dos enteras.

El Espartero 11 toros; 191 pases, 12 pinchazos, cuatro medias estocadas, siete enteras y un descabello.

Guerrita ocho toros; 107 pases, dos pinchazos, una media estocada, ocho enteras y un descabello.

El Tío CAPA.

Noticias.

Del notable libro de D. Pascual Millán *La escuela de tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno*, está á punto de agotarse la tercera edición.

Esta es la más elocuente prueba del mérito de la obra y de la excelente acogida que ha tenido, no solamente entre los inteligentes y aficionados, sino que también del público en general.

El Sr. Carlos Smith, un extranjero que por las muestras que nos ha dado en su industria como aficionado á nuestra diversión favorita, ha coleccionado en una gran lámina un considerable número de retratos de los diestros más conocidos, en la forma y con el nombre de *Estrellas*, siendo la magnitud de la mismas según la fama y merecimientos de cada una en el horizonte taurómico, y acompañadas de sus correspondientes noticias biográficas, debidas á la correcta pluma del reputado escritor Sr. Reinante Hidalgo.

Una rectificación que hacemos con gusto. Los toros portugueses de Palha lidiados en la corrida anterior, no eran oriundos, como decíamos en nuestra revista; de reses de Miura y Concha Sierra, si no que procedían de vacas de pura raza portuguesa característica de las islas del Tajo y toros de D. Fernando de la Concha, antes de Taviel de Andrade, antiguos vazqueños. Los del cruce con los de Miura no están aún en condiciones de lidia.

También debemos apuntar una coincidencia curiosa. A la par que se celebraba la corrida en nuestra plaza, sucumbía de muerte natural en la vacada el toro *Guitarrero*, padre de los que por vez primera se presentaban en Madrid.

Toros en Madrid

3.ª CORRIDA DE ABONO.—5 MAYO DE 1889

La bondad de una cosa puede consistir muchas veces en la brevedad, no puede negarse, bajo este concepto, á la corrida de ayer, pues á las seis y media de la tarde había tenido ya fin la fiesta, y por cierto con gran contentamiento de los concurrentes. Y ya que la corrida fué breve, lo seremos también nosotros, puesto que más detenimiento no merece.

Suele adolecer el ganado de Colmenar, con excepciones contadísimas, de presentar sus reses marcadas tendencias á la huida, ó mejor dicho al aburrimiento, y no se evadieron las de D. Vicente Martínez á esta regla general.

Como presencia y lámina, estaban bien los toros de la 3.ª corrida de abono, por más que el cuarto no pudiese negar que tenía más de becerro que de toro formal.

La salida de todos ellos fué de efecto, y como si se trajesen gran cosecha de bravura, pero no tardaban en doliarse al hierro y terminar por tontos ó huidos.

En el primer tercio se distinguieron el primero, que fué bravo, duro y seco en la acometida, y el tercero, que aunque empezó tarde, se creció al castigo; de los restantes, el segundo comenzó voluntario; fueron blandos y topones el cuarto y último, y acabó por repucharse el quinto.

De pelo no hay que preguntar, retintos todos, pues como tal podía considerarse también el cuarto, calificado como colorado.

Y respecto á defensas, cornicortos un par de ellos, otro velete, y bien colocados los demás.

LOS MATADORES

Rafael.—Encontró á su primero que acudía á la muleta á pesar de lo cual el matador estuvo despegado en la faena, que fué corta y sin ningún muletazo digno de especial mención, teniendo la suerte al entrar á matar á paso de banderillas, de agarrar una media estocada en todo lo alto, que bastó para dar fin del Colmenareño.

Más confiado en el segundo, que no llegó en tan buenas condiciones á la muerte, empleó también una faena breve con algunos pases muy aceptables, y entró á volapie con desahogo resultando una estocada hasta la taza un poco tendida. Algo más ceñido hubiéramos querido ver á Rafael en beneficio del mayor lucimiento de su brega, pues en realidad el toro que mataba era, como consignamos más arriba, el de menos presencia y menos tiempo.

Rafael estuvo en la brega todo lo trabajador que era posible, particularmente compartiendo con sus compañeros el trabajo en el primer tercio del primer toro.

No así en la dirección de la plaza, pues en ocasiones como durante la suerte de varas del tercer toro, aquello era un herradero y nadie se entendía.

Salvador.—La primera de las dos reses que á él correspondieron se había quedado en la hora suprema, y el espada, que empezó desconfiado, se creció y trabajó con inteligencia, mostrando deseos en que el toro se pusiese en condiciones para darle una muerte lucida, como lo probó esperando en corto la arrancada varias veces consecutivas, reto que no aceptó la fiera, por lo que, desengañado el matador, la igualo en las tablas, dejándose caer con una buena estocada á volapie.

Los pases fueron en su mayoría bien rematados.

El segundo toro llegó á la muerte tonto y sin tomar el trapo, viéndose obligado el matador á acortar la faena, después de tantearle y pasarse sin herir, con un pinchazo en hueso, sin estar el toro suficientemente igualado y media estocada á volapie, un poco contraria.

Sin que la brega de Salvador pueda calificarse de mala, resultó fría y apática por parte del diestro.

Ayudó como bueno á sus compañeros en los demás lances de la corrida.

Guerrita.—El tercero de la tarde, así como el último, fueron los dos que más se huyeron en el último tercio. Imposible de pararlos y recogerlos con la muleta, resultando este trabajo sin importancia, y limitándose el joven matador á quitar de enmedio aquellos inspidos cornupestos, empleando para ello todo género de razones, incluso la de incomodarse y dárles de cintarazos y puntapiés, cosa dispensable por la fuerza de la sangre y de la juventud, aunque en realidad, muy poco conveniente. Más calma, Guerrita, que queda mucho tiempo por delante.

Se deshizo del primero con alguna dificultad por haber quedado tuerto, de media estocada cuarteando y otra aprovechando, con gran coraje, y del último de un metisaca y un volapie en las tablas.

En la brega, como siempre, acudiendo á todas partes y haciendo, en general, su faena y la de los peones.

LOS BANDERILLEROS

Menos mal que otras tardes, teniendo en cuenta que ya es cosa corriente que los toros se coloquen para esta suerte á fuerza de capotazos, y no los busquen en todos terrenos los banderilleros.

Dejaron buenos pares el Torerito y el Ojito, de frente y al cuarteo, y Juan Molina, con su manera especial de parar á la carrera y á toro pasado.

El joven Martínez, hermano del malogrado Manene, no se coloca mal y tiene voluntad, y aprovechando el tiempo y las lecciones, creemos que llegará á ser un banderillero discreto.

Debemos consignar también la oportunidad é inteligencia de Pulquita, ayudando como peón á su maestro Frasuelo durante la fiada de aquí, en su segundo toro.

LOS PICADORES

Merece especial mención por lo tumbón y marrullero Pepe Calderón, que consiguió no entrar en suerte aun estando de primer reserva. De los demás, colocaron buenos pases Fuentes, Cirilo y Pegote, y trabajó con alguna fé el sustituto Coca, que por cierto salió lastimado del brazo izquierdo.

Han tomado los toros 42 varas, dando 11 caídas y matando 10 caballos.

LA PRESIDENCIA

Bastante acertada y la entrada buena en tendidos y gradas, y floja en las andanadas.

El próximo jueves se efectuará la primera corrida extraordinaria, con toros del Duque de Veragua, lidiados por las cuadrillas de Rafael y Mazzantini.

DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.